Philosophia ancilla politicorum?

Reflexiones sobre la filosofía nuestroamericanista de Horacio Cerutti[1]

Kurt Wischin
Filosofía Iberoamericana
Dr. Oscar Wingartz Plata
Licenciatura en filosofía, 8° semestre
Facultad de Filosofía,
Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen y a manera de preámbulo:

Este escrito hay que leerlo como la segunda parte de la discusión del libro *Memoria Comprometida* del Dr. Horacio Cerutti Guldberg; la primera parte consiste de un resumen[2] de la propuesta de su autor. Esta propuesta, en lo que aquí nos concierne, consiste en sugerir la gestión de una filosofía nuestroamericanista al servicio de un proyecto regional (geocultural) de emancipación cuya función consistiría en pensar la (nuestra) realidad críticamente. La metodología propuesta es la reconstrucción racional historiográfica de las ideas latinoamericanas a manera de ensayo (más bien que de la reflexión sistemática). Lo que debe evitarse es adoptar ciegamente modelos ajenos, pues la adopción de los modelos impide aprender de y aprehender la realidad latinoamericana. En este escrito pretendo ahora señalar algunos problemas de principio que el proyecto parece tener, tal como lo describe Cerutti. Intentaré hacer ver también que el discurso de Cerutti encierra inconsistencias serias que finalmente, afectan inclusive su propio proyecto, aún si se interpreta en el sentido más favorable posible. Por motivos de espacio y tiempo, entre otros, este trabajo no puede más que insinuar y señalar los problemas a guisa de ejemplo.

1. Problemas de principio

Yo no puedo dar una definición rigurosa de 'filosofía'. Tampoco puedo dar una de 'mesa' Pero esto último no impide que entienda qué debo hacer si alguien me dice, eventualmente acompañado de un gesto apropiado, "pon el libro sobre esta mesa". Tampoco me impide

[1] Basadas fundamentalmente en los ensayos coleccionados en: Horacio Cerutti Guldberg; *Memoria Comprometida*; Universidad Nacional; Costa Rica; 1996.
[2] Véase mi escrito previo presentado para este mismo curso.

saber que algo anda mal si en lugar de ello me dice “lávate los dientes con esta mesa”. Pasa algo parecido con ‘filosofía’. No hay impedimento para entender el término de muchas maneras, pero hay algunas maneras de entenderlo que causan problemas. La manera de entenderlo de Cerutti es de éstas últimas.

En una entrevista que Bob Hall y Salvador Arellano hacen al filósofo estadounidense Richard Rorty, éste contesta la pregunta de si sus ideas expresadas en el libro *Achieving our country* podían servir de guía para un filósofo mexicano: “cuando usted se pregunta qué puede hacer por su país, para mejorar su país, los extranjeros no son de ayuda... toda persona que escriba sobre México tendrá que escribir sobre cosas específicamente mexicanas... La retórica del cambio siempre se nutre de lo que haya de materiales locales.”[3] Estas palabras no parecieran excesivamente incompatibles con lo que dice Cerutti. Rorty es un filósofo que causa mucha polémica, pero nadie disputa que sea filósofo. ¿Por qué habría de haber problemas al respecto con Cerutti?

Pues, no obstante la similitud superficial, la propuesta de Rorty muy poco tiene en común con la de Cerutti; lo anterior, supongo, tendría sin cuidado a éste[4]. Finalmente, Rorty es un filósofo justamente de un tipo de filosofía que habría de rechazar, desde el punto de vista de Cerutti: Rorty no sólo es un filósofo originario de los centros de poder que son precisamente los culpables del ambiente hostil en que se tendría que desarrollar una filosofía nuestroamericanista, sino además es un filósofo declaradamente contrario a las ideas del marxismo (y la ideología materialista que de él y de su –otra- raíz, la positivista emanan) y defiende un tipo de liberalismo burgués perfectamente compatible con el sistema socio-económico que Cerutti juzga el mal de los males y que habría de erradicar de América Latina si ésta se quiere emancipar.

Todo lo anterior, como espero sea plenamente visible, no serían argumentos filosóficos, sino prejuicios ideológicos de mayoreo para rechazar lo que dice Rorty. A Cerutti efectivamente no le interesa el diálogo filosófico con la filosofía que existe fuera de la región que le interesa. La filosofía en sí, simplemente, no le interesa[5]; lo que él busca es

[3] Rorty, Richard; *Redescripción y moralidad*. UAQ, UdeGto., Querétaro, 2007; p. 133
[4] Para los fines de este ensayo, una diferencia importante es que Rorty no reclama que la filosofía deba o siquiera pueda dar las respuestas a “cómo lograr el país”.
[5] Cf., Cerutti, op. cit.; p. 64

alistar todos los recursos intelectuales a su alcance para lograr la emancipación de la región.

¿Qué es, para Cerutti, la filosofía? Evidentemente, no puedo exigirle una definición habiendo dicho yo que es imposible. Pero él da descripciones de ella, positivas y negativas, que nos pueden dar una bastante buena idea de lo que Cerutti piensa de la filosofía. El problema no es tanto cómo él define o describe la filosofía y su quehacer, el problema es, más bien, que *prescinde* realmente de ella y de sus métodos en sus descripciones, y esto produce como resultado un concepto de filosofía que no le permite hacer las diferenciaciones que requiere para hacer inteligible su proyecto.

Cerutti trata de esta manera de dar cuenta de la filosofía y de su historia de manera extrínseca, contrastando su método con una historia inmanente e idealista de la filosofía y su historia, "reducida a una pura especulación sin conexión con el avance del conocimiento en otras áreas."[6] Él justifica su proceder desde un punto de vista que ha dejado de ver la filosofía como "momento de culminación y máxima autoconciencia de una cultura"[7] y la comprende bajo el término de epistemología: "el estudio de los modos de producción del conocimiento científico y, para nuestro caso, del conocimiento filosófico."[8] En otra aparente coincidencia, entonces, con Rorty y de hecho casi la totalidad de los filósofos contemporáneos, Cerutti rechaza la idea de una "primera filosofía" pero, a diferencia de ellos, Cerutti no ve más alternativa que, entonces, *subordinar* la filosofía a la ideología que le parece exigir el momento.

El problema fundamental que le veo al proyecto de Cerutti, como ya insinué, no lo constituyen tanto algunas de sus ideas fundamentales, sino las premisas, muchas veces tácitas, que le dan forma *a priori* muy a pesar de que Cerutti aparentemente confía en proponer un proceso totalmente autóctono geocultural, al rechazar todo modelo extraño tanto formal como de contenido. Lo verdaderamente descabellado es precisamente esta idea, de que tal cosa existe[9]. El asunto se torna aún peor porque, como ni hace explícitas, ni admite las ideas que subyacen su proyecto si no parecen tener origen nuestroamericanista,

[6] Ídem; p. 93
[7] Ídem; p. 78
[8] Ídem, p. 63
[9] El concede que no se puede partir de cero; pero él explica esta posibilidad con la "mediación de lenguajes" que anteceden el punto histórico a partir del cuál él quiere reconstruir la "identidad latinoamericana"; no parece ver que no se trata tan sólo de descifrar estos lenguajes para "racionalmente reconstruir" el proceso en su pureza.

él se impide a sí mismo ver lo realmente limitada que es la camisa de fuerza ideológica en qué mete su proyecto sin siquiera darse cuenta. Y no lo puede ver, precisamente, porque no le interesa la filosofía, y como no le interesa, no la entiende[10]; y entonces no dispone de un argumento filosófico digno de éste término para avanzar su proyecto. "Emancipación", v.g., no es más que una palabra que carece en absoluto de contenido concreto y Cerutti hace nada para llenarla de contenido, sino confía en que el proceso dialéctico, que él espera que sea la filosofía nuestroamericanista, logre llenar de sentido esta palabra que, por lo pronto, no marca más que un destino indefinido en su contenido, pero determinado formalmente a partir de sus propios prejuicios ideológicos. En lugar de liberar el pensamiento latinoamericano, el proyecto de Cerutti lo encierra en una ideología de origen decimonónico que reclama para sí el acceso exclusivo a la razón y la verdad objetiva, sin poder ofrecer el más mínimo argumento a favor de su reclamo.

Es mucho más fácil, desde luego, caracterizar mi punto de vista del proyecto de Cerutti que mostrar que es acertado. Y como también ya insinué, no hay manera de hacerlo en forma contundente. El propio discurso de Cerutti lo impide por sus características de discurso difuso (que en sí no tiene nada de malo) y por moverse casi siempre en un nivel de abstracción que no permite saber de qué realmente está hablando. Como el propio Cerutti se da cuenta acertadamente, el discurso filosófico contemporáneo no favorece los sistemas, lo que hace más difícil en general la crítica filosófica: si no hay edificio filosófico, no hay nada que derrumbar. Intentaré, entonces, en la segunda parte de este escrito señalar, a guisa de ejemplo, algunas instancias de por qué el argumento de Cerutti es filosóficamente insuficiente y, si tengo suerte, señalar también que un punto de vista menos nublado por la estrechez ideológica es más propicio para la filosofía latinoamericana. Ésta, desde luego, no depende de mi para ello: creo que existen, efectivamente, ejemplos abundantes de un filosofar latinoamericano que, afortunadamente, no se siente obligado por las fórmulas del Dr. Cerutti.

Esta parte, por lo pronto, resume mi impresión general de la propuesta de Cerutti y por qué

[10] Se puede, desde luego, describir la historia de la filosofía de manera extrínseca como quiere Cerutti; puedo dar motivos psicológicos, históricos, sociales, etc. para explicar porque Schopenhauer, Nietzsche, Sartre, etc. fueron como fueron y desarrollaron la filosofía que desarrollaron. Pero entonces hago psicología, historia y sociología, no filosofía. Creer que una descripción de la filosofía como fenómeno social entre otros es dar cuenta de la filosofía de una manera más objetiva de lo que la propia filosofía pudiera describirse a sí misma es caer en un cienticismo mitológico.

no puedo estar de acuerdo con ella, sin presentar argumentos concretos. Hay, sin emabargo algunas consideraciones, también de nivel general, que hacen ver muy delgado el argumento (hasta donde existe) general de Cerutti.

Quizás la más importante sea que es una ilusión creer que la filosofía puede servir de soporte argumentativo para alguna ideología en particular. El argumento filosófico se mueve en un nivel demasiado general, el significado de sus expresiones y términos es tan abierto, que se presta generalmente para cualquier tipo de argumentación ideológica. De todos los grandes pensadores que han dejado escuelas se ha podido derivar escuelas ideológicamente opuestas entre sí: hay hegelianos de izquierda y derecha, heideggerianos de izquierda y derecha, wittgensteinianos de izquierda y derecha[11], etc.; ni siquiera todos los tomistas suscriben las tesis del *Opus Dei*. Las inclinaciones ideológicas de los propios pensadores nada tiene que ver con esto, simplemente, porque no son implicadas por su reflexión filosófica. Pero si esto es así, entonces también es una ilusión creer que se tiene que o puede generar una filosofía específicamente latinoamericano con la finalidad específica de la integración regional. La filosofía regional surgirá o no (más bien ya la hay), muy independientemente de si se da o no la integración geocultural que Cerutti busca. Cerutti dice rechazar los modelos ajenos, luego dice: si Alemania y Francia tuvieron sus filosofías nacionales, ¿por qué Latinoamérica no puede tener una regional?[12]

Otro problema genérico que tiene la propuesta de Cerutti tiene que ver con su rechazo categórico de las ideas exógenas. Creo que este rechazo tiene dos aspectos que no he encontrado explícitamente en los textos de Cerutti que he podido leer, a diferencia de otros pensadores del grupo de intelectuales afín a él: éste parece tener su origen en la idea marxista de que la ideología de una sociedad es la ideología de su clase dominante, y la filosofía, desde luego, forma parte de esta ideología. Esta idea en sí, una vez que se acepta el paradigma en general, no es falsa (ni tampoco verdadera), sino una simple tautología de la que nada se sigue en cuanto a las ideologías, teorías, filosofías, etc. de cualquier

[11] Éstos últimos, sin embargo, hasta donde sé, sólo en sus opiniones personales, no en el sentido de que ellos tratasen de derivar sus opiniones políticas de su punto de vista filosófico, como lo harían quizás los hegelianos de uno u otro *coleur*.

[12] Cerutti dice literalmente: “Las filosofías nacionales, lo que conocemos como filosofía francesa, alemana, inglesa, etc., surgen en el siglo pasado como fruto de la preocupación romántica por la unidad nacional y por la afirmación lingüística”; en todo caso no entiendo en qué reside, supuestamente, la fuerza de este ejemplo. ¿Es que quiere Cerutti reinventar el romanticismo europeo para Latinoamérica?

sociedad. Sigue en pie la obligación de probar su veracidad o falsedad una por una; rechazarlas todas, por ejemplo, porque son "filosofías burguesas" es infantil[13]. Cerutti no comete este error explícitamente, pero su rechazo global a las ideologías "hostiles y dominantes" provenientes de los centros del poder huele fuertemente a un argumento análogo (que nunca presenta en forma explícita, me parece).

Cabe otra observación en este contexto que tampoco he visto explícitamente en Cerutti pero que se escucha ocasionalmente y quiero desarmarlo como eventual intento de argumento contra mis conclusiones: no existe, se dice, un pensamiento libre de ideología; entonces más vale abrazar la ideología revolucionaria para no caer en alguna de las ideologías viciadas por las ideas de la clase dominante. Desde luego este argumento no tiene más sentido que el anterior, sólo que aquí se han invertido los papeles. Mi intención de ser un buen revolucionario, aceptando por el momento que esto tenga sentido, para nada resuelve cuáles de las filosofías que encuentro son verdaderas y cuáles no; si no lo puedo resolver yo, necesito entonces un Papa, un Stalin o un Mao Tse Tung para decirme cuáles son viciados y cuáles son los buenos – y resulta que luego se necesita hacer procesos públicos para condenar a la hoguera o a Siberia a los que se creían compañeros de armas, por caer en falsas creencias.

El otro aspecto proviene de su visión fuertemente distorsionada de lo que es la filosofía académica tradicional o contemporánea – Cerutti no especifica a qué exactamente se refiere (véase al respecto el primero de mis ejemplos más adelante): él parece imaginarse que la filosofía latinoamericana sólo puede importar modelos acabados en forma modular o rechazarlos al mayoreo. La consecuencia de esto es que Cerutti, para sus propios fines, ignora por completo el diálogo filosófico contemporáneo y no da visos de entender los problemas de la filosofía. Cerutti en ninguna parte explica por qué le conviene a la filosofía latinoamericana ignorar el diálogo filosófico internacional y los puntos de vista que a partir

[13] Supongamos que sea una verdad analítica que ningún hombre casado sea soltero. Saber esto no le resuelve duda alguna a una mujer a punto de dejarse seducir por un hombre desconocido. Evidentemente no puede significar, por ejemplo, que toda teoría en la sociedad capitalista sea falsa por ser burguesa, pues esto sería cierto también para las teorías de Marx. Y reclamar que sólo las teorías de Marx son la excepción es lo mismo que decir que sólo la iglesia católica es la iglesia verdadera. Lo anterior no impide que Althusser recurra repetidas veces a esta táctica en su defensa del Marxismo-Leninismo, por ejemplo, en: Althusser, Louis; *Para una crítica de la práctica teórica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973

de éste se desarrollan[14].

Su visión de la filosofía en general es muy poco diferenciada; para él da igual si la filosofía viene de Europa o de Estados Unidos, si habla inglés, francés, italiano o alemán. Por ello tampoco se percata de la importancia que tiene, por ejemplo, el diálogo del último medio siglo entre la tradición de la filosofía analítica y la filosofía dedicada a las "ciencias del espíritu" para la filosofía. ¿Será porque es una filosofía imperialista que quiere arrollar a la débil y apenas naciente reflexión en Latinoamérica? No he encontrado argumento explícito de Cerutti al respecto – él simplemente guarda silencio.

Cerutti trata la filosofía como si fuera un saber positivo, más o menos a la manera del saber empírico de la ciencia, sólo de manera más general. No puedo negar que ha habido y sigue habiendo filósofos que piensan de esta manera. Es una actitud filosófica típica de la modernidad a partir del triunfo aparente de las ciencias empíricas – ciertamente la filosofía de Marx recibió un fuerte impulso en este sentido para "voltear el idealismo hegeliano para quedar con los pies en la tierra". Cerutti nunca da una razón *filosófica* para limitar la filosofía a este punto de vista, que es una visión muy parcial y distorsionada del quehacer filosófico. Ciertamente, da sus razones a partir de sus objetivos políticos e ideológicos; pero esto sólo subraya que subordinar la filosofía a los caprichos de una determinada ideología, aceptada *a priori*, es una camisa de fuerza inaceptable para el libre desarrollo del diálogo filosófico.

2. Ejemplos:

(i) La filosofía como instrumento de acceder a la realidad sociohistórica

En un ensayo redactado junto con Mario Magallón Anaya, Cerutti analiza bajo el subtítulo "Filosofía institucionalizada o ¿la muerte del filosofar?" la situación de la academia filosófica en Latinoamérica. Él presenta allí una serie de características que supuestamente sufre la filosofía institucionalizada de la región; a guisa de ejemplo: "la filosofía es sistema o no es." "Sólo es filosófico lo universal." "No hay sujetos sociales ni colectivos a los

[14] Supongo, en realidad, que, confrontado con la pregunta, Cerutti negaría que ignora la filosofía contemporánea, pues dice rechazar sólo "modelos ajenos *ciegamente*". Pero la práctica de su discurso demuestra lo contrario.

cuales hacer ninguna referencia indispensable." y varios más por el estilo, en total son 11[15]. ¡Cómo le encanta a Cerutti producir tesis en tandas de 11! Desafortunadamente no produce ni un solo ejemplo de una sola institución que suscribe todas estas tesis, y no creo que en el año 2003 haya existido tal; mucho menos que sea la regla general. Más bien, sería esta una característica del enemigo ideológico al que Cerutti desea combatir, y como no existe, entonces la inventa para luego destruirla con su argumento irrefutable. ¡Vaya descripción de realidad que la filosofía a la Cerutti así genera!

(ii) Pensar críticamente la realidad

Pero además, la misma redacción del problema (tal como viene expresado en el título del ejemplo anterior) revela un problema conceptual de Cerutti. En el libro que nos ocupa principalmente, él caracteriza como la convicción más grave de "los más superficiales exponentes y «defensores» de una filosofía latinoamericana... que se concibe el acceso a esa realidad como no mediado. Con esto el tránsito al irracionalismo o al institucionalismo es de sólo un paso... las mediaciones lingüísticas, ideológicas, sémicas (*sic*), inconscientes, etc. son puestas entre paréntesis y se cae así también en el más grosero e ingenuo de los realismos."[16]

De hecho no encuentro en los escritos de Cerutti que conozco –que confesadamente no son muchos- motivo alguno por el cuál el propio Cerutti habría de excluirse de esta lista de "defensores" superficiales de la filosofía latinoamericana. Suponer que existe una realidad identificable que sólo habría que acceder por la *mediación* lingüística, etc., para mi es, efectivamente, caer "en el más grosero e ingenuo de los realismos". Esto le pasa, desde luego, por negarse a tomar en serio el diálogo filosófico contemporáneo y pensar que basta para filosofar la descripción extrínseca de su desarrollo y ponerla a trabajar sobre los problemas socio-económicos que Cerutti le quiere asignar.

(iii) Lenguaje y realidad

En el mismo sentido dice acerca de la descripción historiográfica como fuente de la filosofía latinoamericana: su punto de partida "no puede ser la realidad sin más, porque

[15] Cf., Cerutti Guldberg, Horacio y Mario Magallón Anaya; "Historia de las ideas y filosofía latinoamericana" en *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*; Universidad de la Cd. de México, México, 2003; p. 13 s.
[16] Cerutti, 1996, op. cit.; p. 66

jamás es posible accederla de modo inmediato. Siempre está mediada; como mínimo por un lenguaje. Tampoco e posible partir de cero, porque ese lenguaje no es neutro ni general sino **constructos** históricos."[17] Además de expresar la misma ingenua idea acerca de la realidad[18], propone aquí una teoría muy específica acerca de lo que es un lenguaje y cómo el lenguaje se relaciona con la realidad; no entiendo por qué la filosofía latinoamericana o la historiografía, si habrían de proceder quizás según su propia dialéctica, habrían de suscribir precisamente esta idea descabellada acerca del lenguaje que parece defender Cerutti. Nuevamente se tiene la fuerte impresión de que más que tener un proyecto geocultural abierto, Cerutti trabaja a partir de una ideología bien determinada y que no tiene su origen, precisamente, en Latinoamérica.

(iv) Rechazo de la primera filosofía

Cerutti está en buena compañía al rechazar la idea de que la filosofía sea primera filosofía, pero pienso que lo hace por razones erróneas. Él piensa que existe un discurso desde el cuál se puede describir y juzgar la filosofía de manera objetiva (el discurso de la ciencia materialista) y que todo intento de la filosofía de explicar su historia en términos filosóficos necesariamente cae en un tipo de idealismo. Nuevamente nos encontramos frente a un prejuicio ideológico de excesiva simplicidad y para el cual Cerutti no ofrece argumento alguno; y, proponer como alternativas únicas: descripción externa mediante una teoría de las ciencias materialistas o idealismo, es simplemente falso[19]. Lo que hay de correcto en el rechazo de la idea de una primera filosofía es simplemente la concesión de que las ciencias empíricas no requieren para su progreso de un fundamento filosófico. No requieren de él, no porque sus verdades no sean problemáticas, sino porque nadie puede proveer semejante fundamento. Nuestro conocimiento es siempre provisional. Pero creer que el discurso de las ciencias (guiadas por un espíritu materialista) pueda proveer una verdad superior al

[17] Ídem; p. 46; énfasis original.
[18] Es ingenua, porque trata de definir la relación realidad-lenguaje extralingüísticamente, por ejemplo, a partir de una determinada teoría del lenguaje y una determinada idea acerca de la realidad. Pero el significado de realidad es determinado lingüísticamente, al igual como cualquier teoría del lenguaje. Una ideología materialista, desde luego, puede dar una descripción materialista tanto de la realidad como del lenguaje, pero esta no puede servir de paradigma *a priori* para la filosofía, si la filosofía ha de servir de algo más que de excusa ideológica de la ideología *predeterminada* como verdadera en forma arbitraria.
[19] En rigor, seguir un argumento a través de la historia, según Cerutti, sería dar una explicación idealista del argumento; lo correcto sería, me imagino, investigar, por ejemplo, qué comieron cada uno de los filósofos y como la dieta afectó su discurso.

discurso filosófico es un sueño guajiro. Que el discurso del materialismo (científico, histórico, dialéctico o qué sé yo) establezca una verdad objetiva, racional o no sé qué, es mitología pura.

(v) Epistemología como producción de saber

Los filósofos frecuentemente se divierten inventando términos. Desde luego no disputo el derecho de Cerutti de divertirse en este sentido. Pero me parece que su definición no tiene sentido. "Por **epistemología** entiendo el estudio de los modos de producción del conocimiento científico y, para nuestro caso, del conocimiento filosófico. ... Mi enfoque es epistemológico **a posteriori**"[20] o sea, no nomológico, sino una investigación de la estructura histórica efectiva. La metodología empleada es "una reconstrucción racional, también sistematizada **a posteriori**, de los pasos o el camino que concretamente se ha recorrido en la producción de la filosofía latinoamericana."[21] La noción de una epistemología nomológica cae junto con la idea de la primera filosofía. En este sentido tiene razón Cerutti. Pero lo que aquí no funciona es su "reconstrucción racional"; también esta cayó cuando abandonamos la filosofía primera. No hay una razón única ahistórica *a priori* que pudiera garantizar la verdad del discurso. Al menos no podemos obligar a la filosofía a aceptarla *a priori*, aunque nos parezca simpática la idea por motivos ideológicos. Esta reconstrucción "racional", me parece, tendrá fuertes tintes del sujeto que hace dicha reconstrucción, y quedará marginado todo lo que no pasa por el tamiz de esta razón censuradora – como le sucede en nuestro caso a toda filosofía que no sirve para un objetivo social; este sujeto que determina lo que se vale y lo que no se vale no puede ser el espíritu absoluto del pueblo latinoamericano, sino alguien o una institución que se cree con acceso privilegiado a la verdad objetiva; de lo contrario, ¿de donde viene su confianza de tener el privilegio de legislar qué es racional y qué no? ¿Quién será? Tenemos un poco de experiencia en este sentido: ¿El Santo Oficio, la Gestapo, la KGB o la Policía del Pensamiento orwelliano?

Conclusión

Horacio Cerutti persigue un programa socio-político-cultural de gran envergadura. No

[20] Ídem; p. 63; énfasis original.
[21] Ídem; p. 64; énfasis original.

deseo discutir este programa ni si es o no competencia de la filosofía hacerlo. Un programa político siempre está dirigido no sólo hacia una meta más o menos bien definida, sino también *contra* un oponente; la dinámica misma de la práctica política exige un discurso persuasivo, simple y generalmente maniqueo, que pinta la realidad de blanco y negro.

La filosofía quizás puede con provecho proveer un análisis del discurso ideológico en este sentido, pero no se puede someter a él, so pena de convertirse en él. Lo que he tratado de señalar en este trabajo es que las reflexiones de Cerutti se mueven en el campo de la simplificación ideológica: casi siempre ve sólo dos opciones y una de las cuales da por buena y la otra la rechaza.

Horacio Cerutti quiere una filosofía latinoamericana que se ocupe de la práctica social y que provee argumentos a favor del proceso de emancipación regional: el quiere una filosofía nuestroamericanista. Pero una filosofía así no es, precisamente una filosofía, sino una ideología que se disfraza con frases que suenan a filosofía. La filosofía no puede suscribir un campo de acción tan estrecho con un objetivo tan restringido *a priori*.

El ideólogo generalmente está convencido de que ya tiene las respuestas a las preguntas ardientes de su época. Pero Cerutti no las tiene: son tan ambiguos y ampliamente abiertos sus propósitos, como él mismo no dudará en conceder, que sus metas no son más que un anhelo vago.

Una filosofía insertada plenamente en el diálogo filosófico sin ataduras quizás no hable siempre un lenguaje que le agrade a Cerutti, pero –nolens volens- le proveerá lo que la ideología no puede: un ambiente cultural en el cual existe un clima de argumentación, de sofisticación, de recursos intelectuales a la par con cualquier otra parte del mundo y que un proyecto regional requiere, si no desea quedarse atrapado en dogmatismos rancios y juicios *a priori*.

Claro, bien es posible que un programa así tome un curso distinto del que se imagina Cerutti.

25 de Mayo de 2008